



**Benito Milla en el escenario cultural del Uruguay en los años
sesenta: desde el exilio español al Río de la Plata.**

Alejandra Torres Torres

FHCE / UdelaR

AUTORIZA PUBLICACIÓN

Hablar de la trayectoria cultural de Benito Milla es hablar de su periplo personal como exiliado y del recorrido de esa órbita por él trazada en el Montevideo de los años sesenta.

Benito Milla fue un inmigrante español nacido en Villena, Alicante, en 1918. Durante la década del treinta fue secretario de la Juventud Libertaria de Cataluña y posteriormente parte de la generación que tuvo que exiliarse como consecuencia de la Guerra Civil española. Durante los años 1945 a 1949 permaneció en París, dirigiendo el semanario *Ruta* a la vez que colaboró con otros periódicos y revistas de los exiliados españoles. En 1949 abandona Francia rumbo a Buenos Aires, donde permanece hasta 1951, año en el que arriba a Montevideo. Entender entonces su labor de librero y de editor es también comprender esos inicios ligados al destierro, fundamentalmente a la hora de observar el perfil de la primera revista cultural de la que será director.

En relación con su vínculo con París luego de su partida, Benito Milla colaboró en el *Suplemento Literario de Solidaridad Obrera*, creado en París en 1954. Este Suplemento se creó como ventana abierta a todas las inquietudes culturales, integrando escritores de distintas procedencias. Tuvo como objetivo dar a conocer la labor de artistas, escritores, docentes y técnicos. La característica de la revista es hacer un llamamiento a diversos intelectuales, entre los que se contaron Pere, Bosch Gimpera, Lluís Capdevila, Fernando Valera, Diego Abad de Santillán, Juan Ferrer, Felipe Alaiz, Rudolf Rocker, Albert Camus, Jean Cassou, Jean Rostand, Marcel Bataillon, Jean Guéhenno y Henry Gallinero. Si bien el Suplemento nace estrechamente vinculado a los círculos anarquistas, al parecer, tuvo la apertura necesaria para dar cabida en él a

distintas voces.¹

Entre los españoles que vivieron gran parte de su exilio en Uruguay, podemos mencionar a Álvaro Fernández Suárez, José Carmona Blanco, Francisco Contreras Pazo y el propio Benito Milla, que orientó su actividad laboral y comercial como organizador cultural y como editor. Ambas actividades, como veremos más adelante, eran complementarias. El periplo de José Carmona Blanco, por otra parte, es muy similar al de Milla: había nacido en Barcelona en 1926, y al igual que Milla se vio obligado a abandonar su ciudad natal en 1947, partiendo también rumbo a Francia, acorralado por su actividad clandestina en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Luego de haber permanecido tres años en París tuvo un pasaje breve por Buenos Aires hasta que en 1951 se radicó en Montevideo, donde vivió hasta su muerte, ocurrida en 2004. Carmona desarrolló en Uruguay una actividad cultural bastante intensa durante la década del 50, co-fundando con Milla la revista (1956-1961), que agrupaba a varios españoles emigrados, y en la que se prestó especial atención importante a la cultura española de aquel entonces. En Buenos Aires publicó un libro de poemas; en París, y bajo el amparo de uno de los grupos del exilio español, se editó su primera novela que recrea su infancia. Estas redes intelectuales posibilitaron la inserción de gran parte de los exiliados en el Río de la Plata en donde, por otra parte, se afianzaron integrándose a la vida cultural de aquel entonces en la región.²

Años más tarde, en una entrevista que Pablo Rocca le hizo a Carmona Blanco, el escritor español aportó algunos detalles sobre la llegada de Milla a Buenos Aires y su posterior arribo a nuestro país:

A Milla lo conocí en París y fuimos como hermanos [...]. Él llegó primero a Buenos Aires -donde trabajó como plomero- pero cuando vino a Montevideo, acompañado por su mujer y su hijo, yo estaba instalado aquí. Mientras Milla buscaba una ocupación estable, lo ayudé todo lo que pude. Prologó mi primer libro, el volumen de poesía *Cañaveral junto al mar* (1952); [...] Llevé en forma honoraria la contabilidad de su librería Alfa y, más tarde, la de la editorial del mismo nombre” (Rocca, 1998 I).

1 En “Les cultures de l'exil espagnol en France, 1939-1975: de la sauvegarde de l'identité à l'ouverture”, por Geneviève Dreyfus-Armand, en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01338319799793275533802/p0000002.htm>, la traducción es mía).

2 González Bris, Ma de los Ángeles. *La guerra civil en horizonte ajeno (la obra del hispanouruguayo José Carmona Blanco)*, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2574439> [recuperado en junio de 2014].

Si bien la fecha en la que llega Benito Milla a Montevideo está rodeada de una cierta imprecisión, en una entrevista que me otorgó Hugo García Robles, quien fuera el Secretario de Redacción de Milla, este me comentó que la llegada de Benito Milla al Uruguay tiene lugar a comienzos de la década del cincuenta, en una fecha que él no recordaba con exactitud. Venía desde Buenos Aires con la firme decisión de establecerse en esta margen del Plata, motivado por la situación de inestabilidad política vivida en la vecina orilla a raíz del ascenso al poder de Juan Domingo Perón. Este período coincidió con el momento en el que también, muchos argentinos llegaban a nuestro país buscando “un sitio desde el cual reconstruir un debate que en su propio territorio no podía ser. Los uruguayos abrieron sus puertas a los vecinos amordazados.” (Rocca 2009: 16). Entre otras cosas porque “Del otro lado del río, entre censuras y cuartelazos, entre represiones de diverso signo, la libertad en todas sus expresiones imaginables se convierte en algo lujoso, en un objeto de deseo y de difícil conquista” (Rocca 2009: 16).

La figura de Benito Milla en aquel medio siglo montevideano a la luz del panorama cultural de los 60' adquiere su dimensión más acabada teniendo presente que el período comprendido entre la segunda mitad de la década del cincuenta y el transcurso de los sesenta fue el momento durante el cual se inició y consolidó lo que llamo el proyecto editorial de los sesenta, o mejor dicho, el proyecto cultural emprendido por algunos sellos editoriales que pautaron aquel tiempo. Algunos autores como Carlos Maggi y Ángel Rama llamaron el “boom” editorial de los sesenta, que para el caso del Uruguay fue un fenómeno eminentemente montevideano, lugar en el que ya hacía unos años residía Benito Milla.

Por su parte, Susana Zanetti observa que el fenómeno denominado “boom” surge unido a una cierta conciencia latinoamericana que tiene su punto de partida inmediato en el triunfo de la Revolución cubana. A partir de allí tendrá lugar una enorme oferta de la industria editorial incluyendo revistas de distribución masiva en las que se movilizaban intereses de lectura y de conocimientos, en un público que en cierta medida, ya había sido preparado para ese momento (Martyniuk 2004).

Eran tiempos de búsquedas. En esa búsqueda se encontraba, seguramente, Benito Milla, cuando poco tiempo después de su llegada a Montevideo se inició en su actividad de librero con un puesto callejero que instalaba en la Plaza Libertad, en pleno

centro de la capital montevideana (Ainsa, 2002). Esta actividad, que llevará adelante durante varios años, le servirá de instancia de conocimiento de la plaza de libros en nuestro país, contactos, distribución, a la vez que va haciéndose de una creciente clientela. Finalizando la década del cincuenta, en una fecha en la que tampoco García Robles me pudo precisar, Benito Milla abre su librería de la calle Ciudadela 1389, primero únicamente como librería sustituyendo así su puesto de venta en la Plaza Libertad para más adelante dar comienzo a lo que el propio Milla había llamado “la pequeña aventura editorial”³. A esos inicios se refiere en un artículo del diario Acción, comentando que:

“A partir de 1960 entramos en un período particularmente significativo para la historia literaria contemporánea del Uruguay. Repentinamente se sincronizan dos factores esenciales para la expresión y el desarrollo de la obra literaria: la creación de la obra en sí y la aparición de los instrumentos editoriales, publicitarios y críticos que la hacen viable. Desde ese momento el libro nacional salta de una etapa oscura en la que había vegetado durante varios años a su verdadera función: la de ser objeto de la curiosidad del público, para entablar con él un diálogo vivo, una vital comunicación.”

Con anterioridad a la apertura de la editorial, en agosto de 1956, Milla llevará adelante el proyecto de la revista *Deslinde*, que alcanzará los dieciséis números entre los años 1956 - 1961, revista “que tendía a ofrecer un panorama de las corrientes y novedades de la literatura de habla española, dando un lugar preferente a la literatura de la península (José Ángel Valente, Gonzalo Torrente Ballester, Carlos Barral, Juan Goytisolo, etcétera) y a quienes buscaban un nuevo compromiso para el intelectual al margen del rígido esquematismo marxista.” (Grillo, 1995). El grupo de redacción estaba compuesto además por Ernesto Malla (h), José Carmona Blanco y Emilio Ucar (Rocca, 2009).

En *Deslinde* tienen un lugar algunos de los exiliados españoles de la diáspora, pero también figuraron como colaboradores Albert Camus, Ernesto Sabato, Juan

3 La fecha de inicio del emprendimiento es el año 1958. Si bien *La Diaria* publicó un artículo a cargo de José Gabriel Lagos el 17 de junio de 2010, titulado “El alfa y el omega. El nieto del fundador de una editorial histórica vuelve a empezar en Montevideo”, en el que indica que la fecha de creación de la Editorial es el año 1954 (en <http://ladiaria.com/articulo/2010/6/el-alfa-y-el-omega/>).

No obstante, la primera edición a cargo de la editorial Alfa, el Manual de Enfermería de Cecilia Cianciarullo, impreso en los Talleres Gráficos Emecé, data del año 1958. Por otra parte, esta es la fecha de inicio que maneja Alfa Grupo Editorial de Venezuela como instancia inaugural de la aventura editorial de Benito Milla (en <http://www.editorial-alfa.com/alfa50.php>).

Goytisolo, Octavio Paz, Nicolás Sánchez-Albornoz, Mario Benedetti, Carlos Barral, Jean Bloch Michel, Emir Rodríguez Monegal, Ramón J. Sender, Guillermo de la Torre, Herbert Read, entre los más destacados. Pero fundamentalmente, las páginas de la Revista acercaron a sus lectores la producción literaria de españoles del exilio o directamente vinculados a éste, como señala Fernando Ainsa: “En sus páginas, los jóvenes intelectuales uruguayos se familiarizaron con jóvenes autores españoles como José Ángel Valente, Carlos Barral, Juan Goytisolo y poetas latinoamericanos como Octavio Paz, José Germán Belli, Cecilia Bustamante, Juan Liscano” (Ainsa, 2002).

Con respecto a su integración al medio nacional, en sus publicaciones no se hace referencia explícita a la nacionalidad del director y sus muchos artículos sobre España no delatan nunca su situación de exiliado, lo que podría entenderse como una total inserción en la vida y en la cultura uruguayas. Inserción que luego fue tomando una cierta transformación en el terreno de lo ideológico, ya que progresivamente va a tomar contacto con la figura del presidente Luis Batlle Berres, con quien, sin dudas, compartía sus raíces catalanas, pero además, esta aproximación derivará en que en la incipiente Alfa intelectuales vinculados al Partido Colorado tuvieran un espacio para la publicación de sus obras. Tal es el caso de Carlos Martínez Moreno, Fernando Ainsa, María Esther Cantonet, Julio María Sanguinetti, por mencionar algunos. Con otras palabras, el propio Ainsa da cuentas del cambio operado: “La militancia libertaria de Milla fue cediendo con los años hacia un humanismo que se reconocía en Albert Camus, Roger Munier, Nathaniel Tarn, Jean Bloch-Michel y en la poesía de Kostas Axelos, Homero Aridjis y Hans Magnus Enzerberger, autores -todos ellos- a los que publicó en las revistas Deslinde y Temas que editó sucesivamente en Montevideo” (Ainsa, 2002). Más allá de esta apreciación puntual, resulta innegable la apertura, en términos generales, que la editorial mostró hacia los trabajos de escritores de distinta procedencias ideológicas.

En su Prólogo a *Cuentos Reunidos*, Cristina Peri Rossi señala la importancia que significó para escritores jóvenes como ella, la presencia de Benito Milla en aquel escenario cultural de los sesentas:

“Todavía hoy me parece un hecho misterioso, fruto del destino, cómo una jovencita de menos de veinte años, rebelde, transgresora, romántica y pobre consiguió publicar a edad

tan temprana un libro de relatos en la editorial más importante de Montevideo, Alfa, fundada y dirigida por un exiliado valenciano [sic] y anarquista, Benito Milla. Era la mejor editorial del país, por su calidad literaria y por la elegancia de su impresión. Yo estaba segura de mi vocación de escritora, pero como Jo, la protagonista de *Mujercitas*, de Louisa May Alcott, me sorprendí muchísimo cuando Benito Milla me ofreció editar mi primer libro. Años después, cuando ya era una escritora muy leída y muy premiada, conté, en una entrevista, que me había observado, tarde tras tarde, ojeando la mesa de saldos de su librería, donde compré algunos de los libros más queridos, editados por Plaza y Janés en aquellas hermosas ediciones de tapas duras y sobrecubiertas ilustradas a la acuarela: *Nena querida*, de William Saroyan, o *El cuarto de Jacob*, de Virginia Woolf⁴ (Peri Rossi, 2006).

Otra escritora perteneciente a los del 45', Idea Vilariño, recuerda su vínculo editorial con Milla en aquel entonces:

“Cuando iban a salir los *Poemas de amor*, Benito Milla que era mi editor, presentó el libro al Banco República para pedir ese préstamo que en aquel entonces le daban a todo el mundo. Espínola era el encargado de leer los libros y después informaba al Banco que entregaba el dinero. Una función meramente burocrática. Pero la cosa es que informó contra el libro y no me dieron el préstamo. Nancy Bacelo se enteró, montó en cólera y se fue a hablar con Paco, que le dijo: «M'hija, yo le hice un gran favor a Idea que algún día me va a agradecer, ese libro es espantoso»” (Rocca, 2004: 98).

Milla comienza a percibir la presencia de elementos favorables para adentrarse en esa aventura, seguramente a partir de la experiencia previa a la Feria del Libro. En diciembre de 1958 Benito Milla impulsó, junto a la escritora Nancy Bacelo, el surgimiento de la Feria del Libro y del Grabado, un emprendimiento cultural que integrará la literatura con las artes plásticas. La Feria del Libro marcó para el escritor nacional un antes y un después; Milla lo resume en las siguientes palabras:

Puede decirse que antes, con escasísimas excepciones, el libro nacional tenía una vida secreta, circulando de mano en mano con algo de documento clandestino. Hoy, su reunión en las librerías y en la Feria anual del Libro podría servir de índice para una futura y ya necesaria encuesta sobre las preferencias literarias del público (Milla 1961b).

Esta posibilidad de visualizar desde una perspectiva de mercado las consecuencias y alcances de la participación editorial en la Feria se reafirman en sus comentarios sobre los comienzos: “La primera Feria Nacional del Libro no provocó el proceso, pero lo empujó y se sumó a él” (Milla 1961a).

La Librería Alfa de la calle Ciudadela fue consolidándose ya a fines de los

4 El texto al que hace referencia Peri Rossi es *Vivientes*, de 1963.

cincuenta comenzó a tener un papel protagónico para muchos escritores, tanto de la llamada Generación del 45' como para “los más jóvenes”o, al decir de Rama, “la segunda promoción”, forjada bajo el magisterio de los primeros y creciendo en los espacios culturales que sus antecesores habían generado. Inteligentemente, al ampliar espacios (la librería, las revistas, el emprendimiento editorial) Milla fue ganando terreno en aquel Montevideo en el que los escritores habían comenzado a encontrarse con su público. Sobre aquel período fundacional, Raúl Casal entrevistó a su hijo, Leonardo Milla: “Recuerdo que yo desayunaba con la venta del primer libro del día” (Casal, 2008), dijo de sus primeros doce años. A esa temprana edad acompañaba todos los días a su padre a vender libros en la Plaza Libertad de Montevideo, Uruguay.

A propósito de la librería ubicada en la Ciudad Vieja, en la entrevista realizada a Diego González Gadea el 14 de febrero de 2006, éste recordaría entre otras cosas, la línea de créditos que promocionaba la casa a través de la Revista Temas (“Credialfa”). Aquella librería ubicada en la entrada de la Ciudad Vieja, en la calle Ciudadela [1389] casi Rincón, era considerada durante esos años un lugar de prestigio intelectual (Rocca, 2009: 276). Entonces, la editorial utilizaba alternativamente los Talleres Gráficos Emecé, de la calle Gonzalo Ramírez 1805, la Imprenta Morató, de 8 de Octubre 4279 y los Talleres Gráficos Comunidad del Sur.⁵

Desde sus inicios hasta 1973 inclusive, la Editorial Alfa construyó un catálogo de nueve colecciones: “Estuario”, “Carabela”, “Letras de Hoy”, “Poesía, Hoy”, “Mundo Actual”, “Documentos”, “Libros Populares”, “Tiempo y Memoria” y “Carabela Mayor”, para seguir su orden de aparición. La “Colección Estuario” aparece en 1959 con Ismael, de Eduardo Acevedo Díaz. Ese mismo año Alfa publicó *Montevideanos*, de Mario Benedetti y *La quinta de los Lara*, de Juan Carlos Gómez Brown. A su vez, editaba el *Manual de Enfermería* de Cecilia Cianciarullo, impreso en los talleres Gráficos Emecé. En su artículo publicado en el diario *Acción* del 31 de octubre de 1961, Milla hace referencia a esta publicación, que, por otra parte, no integra ninguna colección. En una

5 En un entrevista que le realizara el equipo dirigido por Pablo Rocca a Carlos Pilo, obrero gráfico que trabajó durante los sesentas en los Talleres antes mencionados, Pilo recuerda que “*La Comunidad estaba en Canelones 1480. Era un sótano. Teníamos una gran capacidad de producción [...] Nosotros trabajábamos para Alfa, de Benito Milla. Iba el viejo y su hijo Leonardo.*” (Rocca, 2009: 282-284)

de sus solapas podemos leer lo que podría considerarse una pequeña declaración de intenciones por parte de la editorial: “La Editorial Alfa entrega, a sus lectores, en este libro, un esfuerzo sin precedentes en el país, cuya utilidad han de apreciar, de inmediato, todos cuantos deseen cursar Enfermería, en cualquiera de sus grados.”

En 1965 Milla fundó la revista cultural *Temas*, que publica su primer número en abril de ese año. En esa primera revista, su secretario de redacción, Hugo García Robles en un artículo titulado “La aventura del libro en el Río de la Plata” comentará acerca del proceso vivido en nuestro país en materia editorial en aquella década:

“Por nuestra parte queremos destacar un fenómeno coincidente con el de la renovación editorial de la Argentina y es el no menos importante renacimiento del libro uruguayo cuyo proceso de crecimiento es también vertiginoso. La diferencia, sin embargo, reside en que mientras el editor argentino trabaja fundamentalmente para un mercado vastísimo que comprende a todos los países de habla española y el 95% de sus producciones incluye exclusivamente a autores extranjeros traducidos de otros idiomas, el proceso editorial uruguayo incluye, inversamente, un 99% de autores uruguayos que son leídos casi exclusivamente en el país”

El director responsable de la revista *Temas* fue Benito Milla y el secretario de redacción Hugo García Robles. La encargada de su publicación fue la Editorial Alfa, teniendo como propósito “[...] contribuir a la expresión de las preocupaciones culturales en el ámbito sudamericano [intentando propiciar] el acercamiento y la comunicación entre los intelectuales de la zona en un intento de diálogo y discusión”.⁶ En la Revista Cultural *Temas* van a publicar sus artículos autores como Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti, Hiber Conteris, Enrique Elissalde (estos dos últimos escritores irrumpen en la década del sesenta), entre otros uruguayos. Aunque también cumple con aproximar la obra de autores como el alemán Hans Enzersberger (perteneciente al “Grupo 47”, que integró Günter Grass), el argentino Rodolfo Alonso y la poetisa salvadoreña Claribel Alegría, entre otros.

Algunos escritores pertenecientes al denominado grupo “los más jóvenes” van a tener en la revista espacios para dar a conocer su incipiente obra. Tal es el caso de escritores como Saúl Ibargoyen Islas, Jorge Sclavo, el ya mencionado Conteris, Alberto Paganini, Jorge Musto, Fernando Ainsa, unidos a críticos como Luce Fabbri Cresatti y el propio Benito Milla, director responsable de la revista.

6 *Temas*, Año I, N° 1, abril-mayo de 1965, p. 2.

García Robles, en la entrevista a la que ya hice referencia, agregó que un proceso semejante viven las dos márgenes del Plata en lo que se refiere al aumento del interés por algunos de sus autores nacionales;¹ en Argentina con Sabato, Cortázar y Silvina Bullrich, destacando por otro lado que en Uruguay el mercado es “[...] mucho más limitado por la escasa densidad de su población pero que se compensa hasta cierto punto con un acrecentado interés del público por la temática de sus propios autores”.⁷ La referencia obligada a este proceso vivido en el Uruguay en materia literaria en aquellos años sesenta es la Feria del Libro y el Grabado, fenómeno sobre el que comenta que en Montevideo (al parecer se refiere a la más reciente del pasado diciembre de 1964) se estima que asistieron unas 180.000 personas, presentándose allí unas cincuenta obras nuevas. Para García Robles lo que está sucediendo no es más que la culminación de un proceso lentamente trabajado, es, finalmente, el tan esperado y ansiado encuentro entre el escritor y su público. No obstante, en Argentina, el proyecto de Boris Spivacow, responsable de Eudeba fue muy superior en su alcance y dimensiones, aunque semejante en los fines perseguidos al que llevaron adelante las editoriales uruguayas de mayor peso en los sesenta, como Arca, Alfa y Ediciones de la Banda Oriental.

Otro aspecto importante a propósito del lugar que Benito Milla ocupó como gestor cultural en el Montevideo de los sesenta fue la promoción que se hizo a través de algunas publicaciones de Alfa a los trabajos de artistas plásticos de aquel entonces, entre ellos Leopoldo Nóvoa, y el caso del pintor Agustín Alamán, de quien Milla hiciera una exposición plástica en su librería.¹ Esta relación viene dada a partir de las vinculaciones de Nancy Bacelo y los integrantes del Club del Grabado, cuyos materiales eran expuestos en el Atrio Municipal durante las Ferias del Libro que se realizaban anualmente. Asistimos también, en los sesentas, en lo que se ha llamado “la revolución gráfica”, y ésta, al igual que el libro, encuentra en la Feria un espacio de existencia.⁸ En aquellos comienzos de los sesentas, otras pequeñas editoriales gravitaban en el panorama cultural, como la Editorial Alerta, en donde Alfredo Dante Gravina publicara *La sonrisa del “buen” vecino* (1960), Editorial Atenea, que publicó *Las bodas*, de Clara

7 *Temas*, Año I, N° 1, abril-mayo de 1965, p. 59.

8 Esta información me fue aportada por el señor Hugo García Robles, en la entrevista que me concediera.

Silva (1960), entre otras.

No obstante, el emprendimiento de más largo aliento en Montevideo, durante los años que permaneció en esta ciudad, fue su labor como editor. La cantidad total de títulos publicados por la editorial en todas sus colecciones en el período relevado (desde sus inicios, 1959, hasta 1973 inclusive) alcanza los 186, registrándose la mayor cantidad de publicaciones entre los años 1966 a 1968; ya en 1969 las cifras comienzan a descender, llegando a publicarse en 1973 únicamente dos títulos. Al igual que en los catálogos de las colecciones de Arca, a partir del momento en que entran en vigencia los beneficios establecidos por la Comisión del papel, la producción editorial se incrementa; coinciden los años 1967 y 1968, en ambas, como el período en el que se alcanza mayor cantidad de publicaciones. En 1967, semejante al emprendimiento de los Bolsilibros llevado adelante por la Editorial Arca, casi en forma simultánea, Alfa contó con la colección “Libros Populares”, en la que publicaron varios de los más leídos del momento. Esta colección reunió novelas, cuentos, crónicas, ensayos y poesía. La semejanza entre las dos colecciones está dada, ante todo, por la intención de abaratar costos en los tirajes, apostando a ediciones de formato más pequeño, y por ende, más económico, con papel de baja calidad y tapas de papel apenas satinado.

Finalmente, como si la intención hubiera sido cerrar un círculo, la última colección de la editorial, durante el período que relevé, se titula “Carabela Mayor”. Esta colección reúne un total de nueve títulos entre 1971 y 1973, muchos de ellos reediciones, con la excepción de los trabajos de Juan Carlos Curutchet y de Juan Carlos Legido. Estas reediciones podrían poner en evidencia un repliegue en el proceso que se había iniciado una década atrás. Lo cierto es que las condiciones de producción habían cambiado. El país estaba empezando a adquirir otra forma visible ante quienes comenzaban a sentir las progresivas pérdidas. En apuntes pertenecientes a los materiales de Ruben Cotelo conservados en la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL), de la Universidad de la República, Cotelo, en entrevista que mantuviera con Benito Milla, obtiene la siguiente información por parte del editor:

No hay créditos para la industria editorial, ojo, no hay subvención para financiar. Causa: la incipiente industria; el papel debe pagarse a treinta días. Alfa se

autofinancia (excepto algunos préstamos del B.R.O.U.). En 1966 los préstamos llegaron apenas al 10%. Las ediciones de 1960 a 1964: 15.000 a 20.000 ejemplares. Hoy el promedio es de 20.000 a 30.000. Soy un editor muy teledirigido, mi público me arrastra a otros públicos, no solo uruguayo sino en América Latina y el resto del mundo.

Pese a que los apuntes aparecen sin fecha, podemos deducir, por las palabras de Milla, que el encuentro fue posterior a 1964.

Los tiempos del país no permitieron que estos procesos alcanzaran el progreso esperado. Esta situación, sumada a la escalada de violencia y a la progresiva pérdida de las libertades individuales que desembocaron en el Golpe de Estado de 1973, derivó en la disolución de estos y otros proyectos culturales, con las consabidas consecuencias no solo en lo que respecta a la ruptura de un proyecto largamente trabajado, sino, fundamentalmente, con la desvinculación de los actores al medio.

Como si estuviera signado por un movimiento constante, Benito Milla reside en Montevideo hasta 1967, fecha en la que viaja a Caracas, donde a instancias del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes funda el 8 de abril de 1968 la Editorial Monte Ávila¹. En 1968, Venezuela comenzaba a vivir una etapa de transformaciones a raíz del auge económico del momento, cuyo despliegue produjo la creación de algunos proyectos culturales, entre ellos el de un sello editorial con respaldo del Estado (Monte Ávila), interesado en comprar los derechos de autor a los escritores venezolanos.

En Montevideo permaneció al frente de la editorial el hijo de Milla, Leonardo, quien luego del Golpe de Estado de 1973 se trasladó a Buenos Aires, donde intentó continuar adelante con la Editorial Alfa (Alfa Argentina) junto con el escritor Héctor Murena. No obstante, la permanencia en Buenos Aires fue de corta duración, dados los acontecimientos de la vecina orilla que lo obligaron a trasladarse en 1976 con destino a Caracas, donde se encontraba su padre y lugar donde reside la editorial hasta la fecha.

En 1977 Benito Milla regresa a Barcelona y en una última etapa de su labor de editor crea la Editorial Laia. Diez años más tarde, el 22 de setiembre de 1987, muere en la ciudad de Barcelona.

El 5 de julio de 2009, Hugo García Robles, el antiguo secretario de redacción de Milla, me concedió una entrevista. Me mostró un material hecho a máquina y

posteriormente encuadernado, con una carátula manuscrita por Benito Milla, con fecha 1939 – 1979, que lleva por título “La niebla”, y constituye un conjunto de poemas escritos por Milla a partir de 1939, en los años en los que se encontraba exiliado en París luego de los sucesos ocurridos en la España franquista a los que se agregan textos posteriores. García Robles me leyó el poema titulado “Libertad”. Algunos de estos textos están escritos en francés, lengua que al parecer, Milla dominaba. Me mostró luego la petición que consta manuscrita en la que el autor hace hincapié en el hecho de que ese material deberá permanecer inédito. Así está aún hoy. El editor no edita su poesía. Toda una lección de humildad.

El 2 de enero de este año falleció en Montevideo Hugo García Robles, sin duda, el uruguayo que más cerca estuvo de Benito Milla. El destino del material inédito es desconocido por mí. Tal vez, finalmente, el deseo de su autor se concrete a partir de esta última ausencia.

Bibliografía

- Aguado, Amelia (2006). “1956-1975: La consolidación del mercado interno”. José Luis de Diego (dir.). Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ainsa, Fernando (2002). “Benito Milla, los puentes de la cultura”. Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya, en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02427218656920720976613/p000> [recuperada en enero de 2012].
- Añón, Valeria (2006). “Cartografía personal. Escritos y escritores de América Latina”. Orbis Tertius, n° XI, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.442/pr.442.pdf [recuperado en julio de 2011].
- Aroztegui, Inés (2001). “Cuarenta años de una editorial uruguaya”. El País Cultural, año XII, N° 612, 27 jul., Montevideo [Entrevista a Heber Raviolo].

Cotelo, Ruben (1961). "Feria Nacional del Libro. Balance y perspectiva". El País, 4 de abril., Montevideo.

_____. "30 años del F.C.E. Libros y sociedad 17". Trabajo mecanografiado por Ruben Cotelo, sin fecha. Tomado de la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

de Sagastizábal, Leandro y Fernando Esteves Fros (comps.) (2005). El mundo de la edición de libros, Buenos Aires, Paidós.

Ford, Aníbal y otros (1976). Medios de comunicación y cultura popular, Buenos Aires, Legasa.

Dreyfus-Armand, Geneviève. "Les cultures de l'exil espagnol en France, 1939-1975: de la sauvegarde de l'identité à l'ouverture", en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01338319799793275533802/p0000002.htm> [recuperado en mayo de 2014].

González Bris, Ma de los Ángeles. La guerra civil en horizonte ajeno (la obra del hispanouruguayo José Carmona Blanco), en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2574439> [recuperado en junio de 2014].

Lago Carballo, Antonio y Nicanor Gómez Villegas. Prólogo "Una pedagogía secreta de la libertad". Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936 –1975), <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Pedagogia> [recuperada en febrero de 2013]

Lagos, Gabriel (2010). "El alfa y el omega. El nieto del fundador de una editorial histórica vuelve a empezar en Montevideo". <http://ladiaria.com/articulo/2010/6/el-alfay-el-omega/> [recuperado en abril de 2011]

Lyonnet, Gabriel (2009). "Índice de revistas culturales uruguayas (1940-1970),

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay”. Pablo Rocca (ed.), *Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942- 1964)*, Comisión sectorial de Investigación Científica Universidad de la República, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo (Catálogo en CD).

Maggi, Carlos (1968). “Sociedad y literatura en el presente”. *Capítulo Oriental*, N° 3, Montevideo, Centro Editor de América Latina.

Martyniuk, Claudio (2004). “La escuela de hoy condiciona a los lectores de mañana”. Entrevista realizada a Susana Zanetti en *Zona*, suplemento del diario Clarín, 21 marzo 2004.

Milla, Benito (1961a). “Resurge la Literatura Uruguaya”. *Acción*, Montevideo, 31 oct.

Milla, Benito (1961b). “Cómo se edita en el mundo”. *Deslinde*, N ° 16, Montevideo, junio.

Rama, Ángel (1984). “El boom en perspectiva”. *Más allá del boom: Literatura y mercado*, Buenos Aires, Folios Ediciones.

Rivera, Jorge (1998). *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel.

Rocca, Pablo (1991). “Impresoras y editoriales (1835-1990)”. *Diccionario de Literatura Uruguaya*, Tomo III, Montevideo, Arca.

_____ (1998). “Con el escritor José Carmona Blanco. Un catalán montevideano”. *El País Cultural*, Montevideo, año X, N° 478, 30 dic.

Rocca, Pablo. (2004). “Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural americano)”, Universidad de la República Oriental del Uruguay, en <http://www.sadil.fhuce.edu.uy/revistasuruguayas2004/contenidos.htm> [recuperado en diciembre de 2013]

Pablo Rocca (ed.). (2009) *Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942 – 1964)*. Comisión sectorial de Investigación Científica Universidad de la República, Ediciones de la

Banda Oriental, Montevideo.

Torres Torres, Alejandra. “Entrevista a Hugo García Robles”, en *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo, Yaugurú, 2012.

Zanetti, Susana (2006). “Canon y mercado. La serie del Siglo y Medio y Capítulo”. Universidad Nacional de Buenos Aires – Universidad Nacional de La Plata, en <http://163.10.30.238:8080/OrbisTertius/numeros/numero-12/23-zanetti.pdf> [recuperado en mayo de 2014]